vinetur

La nueva terminal del aeropuerto de Florencia tendrá un viñedo en la azotea

La maravilla arquitectónica de la terminal de Florencia adornada con viñedos

miércoles 14 de febrero de 2024



Florencia, ciudad venerada por sus contribuciones al arte, la arquitectura y la cultura, está a punto de combinar su rico patrimonio con la innovación moderna de una manera que subraya la arraigada conexión de la región con la viticultura. El aeropuerto Amerigo Vespucci, que lleva el nombre del célebre explorador florentino, se ha embarcado en un ambicioso proyecto que reimagina la funcionalidad de los espacios

aeroportuarios al tiempo que rinde homenaje a la tradición vinícola de la Toscana. La adición de un viñedo en la cima de la nueva terminal internacional es un testimonio del espíritu innovador que impulsa a Italia hacia el futuro, sin perder de vista sus fundamentos históricos y culturales.

El proyecto, conceptualizado por el renombrado estudio neoyorquino Rafael Viñoly Architects, introduce un viñedo de casi 8 hectáreas en la azotea de la nueva terminal del aeropuerto. Este proyecto no es sólo una maravilla arquitectónica, sino un paso valiente hacia la integración de prácticas sostenibles y tradicionales en las estructuras contemporáneas. La propia terminal, de 50.000 metros cuadrados, será una moderna puerta de entrada a la ciudad, conectada a la perfección con las estructuras existentes del aeropuerto mediante un sistema de metro ligero.

El viñedo, con sus 38 hileras de cepas, es un homenaje al rico tapiz de la viticultura toscana. Aunque aún no se han decidido las variedades concretas que se plantarán, se prevé seleccionar uvas tradicionales de la Toscana, como Sangiovese y Trebbiano Toscano, para garantizar que el vino producido sea emblemático de la identidad vitivinícola de la región. El diseño del viñedo incorpora estructuras lineales de hormigón prefabricado para el soporte del suelo y el riego, elevadas por una red de columnas ramificadas. Este innovador diseño no sólo facilita el crecimiento de la vid, sino que también mantiene la flexibilidad de la disposición interna de la terminal.

La iluminación de la terminal se conseguirá mediante claraboyas estratégicamente situadas entre las enredaderas, lo que garantizará que la luz natural realce el ambiente interior. El cultivo y la vendimia de las vides estarán supervisados por uno de los principales viticultores de la región, y el vino se elaborará y envejecerá en bodegas especializadas situadas bajo el techo ascendente de la terminal. Esta bodega, situada en el punto en que el suelo se inclina hacia arriba para encontrarse con el tejado, promete una intrigante fusión de diseño arquitectónico moderno y técnicas tradicionales de vinificación.

La decisión de cultivar un viñedo en lo alto de la terminal del aeropuerto es una audaz declaración del compromiso de Florencia con la sostenibilidad y la preservación cultural. Representa una elevación física y simbólica de la viticultura, integrándola en el

tejido del diseño urbano y arquitectónico. El proyecto, cuya finalización está prevista para 2035, ha suscitado discusiones y debates sobre su viabilidad e implicaciones medioambientales. Algunos críticos, como Rowan Moore, corresponsal de arquitectura de The Guardian, han expresado su preocupación por el posible impacto contaminante de los gases de los aviones y la viabilidad de gestionar las operaciones de los viñedos en el bullicioso entorno de un aeropuerto internacional.

Sin embargo, sus defensores sostienen que la presencia de viñedos junto a carreteras con mucho tráfico y bajo rutas de vuelo en otros lugares demuestra la resistencia de la viticultura frente a los retos medioambientales. Además, el diseño estratégico del viñedo y de las bodegas pretende mitigar los posibles conflictos entre las operaciones agrícolas y aeroportuarias, sobre todo durante los meses críticos de la vendimia, septiembre y octubre.

Este proyecto visionario, con el horizonte histórico de Florencia como telón de fondo, supone un audaz salto hacia un futuro sostenible, en el que confluyen tradición e innovación. El viñedo de la azotea del aeropuerto Amerigo Vespucci no es un mero esfuerzo arquitectónico, sino una declaración cultural que refleja el legado perdurable y las aspiraciones de futuro de la Toscana y de Italia en general.